

DOLORES BRANDIS E ISABEL DEL RÍO
Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

La dialéctica turismo y medio ambiente en las ciudades históricas: una propuesta interpretativa

RESUMEN

Se resaltan los valores históricos, culturales y medioambientales que acompañan a las ciudades históricas, en un momento en el que el turismo cultural se considera como alternativa para revitalizar la economía urbana. La contrapartida se establece al detectar los impactos que el turismo puede generar en el patrimonio natural, en el patrimonio construido y en las características sociales y funcionales de estas ciudades.

RÉSUMÉ

La dialectique entre tourisme et environnement dans les villes historiques: une proposition interprétative.- On fait ressortir les valeurs historiques, culturelles et les relatifs à l'environnement qui accompagnent aux villes historiques, dans un moment où le tourisme culturel est considéré une option alternative pour revitaliser l'économie urbaine. En contrepartie on établit la détection des impacts que le tourisme peut provoquer dans le patrimoine naturel, dans le patrimoine construit et dans les caractéristiques sociales et fonctionnelles de ces villes.

ABSTRACT

The dialectics between tourism and urban environment in historical cities: an interpretative approach.- The historic, cultural and environmental values that accompany the historical cities are stood out, when cultural tourism is seen as an alternative option to revitalize the urban economy. In the opposite side, tourism can generate some impacts over the natural and built heritages, and over the social and functional characteristics of these cities.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Ciudades históricas, medio ambiente urbano, patrimonio cultural, impacto turístico.

Villes historiques, environnement urbain, patrimoine culturel, impact touristique.

Historical cities, urban environment, cultural heritage, impact due to tourism.

I INTRODUCCIÓN

LA CONSIDERACIÓN que hasta ahora se ha dado al medio ambiente urbano ha sido limitada e insuficiente debido a que se han contemplado para definir su calidad casi exclusivamente las características de los elementos naturales que entran a formar parte de las ciudades, esto es, el aire, el agua y las especies vegetales. Sin embargo, en los momentos actuales se empiezan a tener en cuenta otros componentes de la ciudad, como es la edificación, y cuyas características formales, indudablemente, con-

tribuyen a valorar mejor la calidad del medio ambiente urbano (COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, 1990). Es en esta línea en la que queremos insistir con la pretensión de ampliar, aún más, la apreciación del medio ambiente urbano, ahora que nos compete desentrañar las relaciones que se dan entre el medio ambiente y el turismo en las ciudades históricas.

Apostamos, pues, por una comprensión del medio ambiente que incluya a todos los partícipes del espacio urbano, de forma que su calidad se defina por el resultado de la combinación de todos los componentes que en-

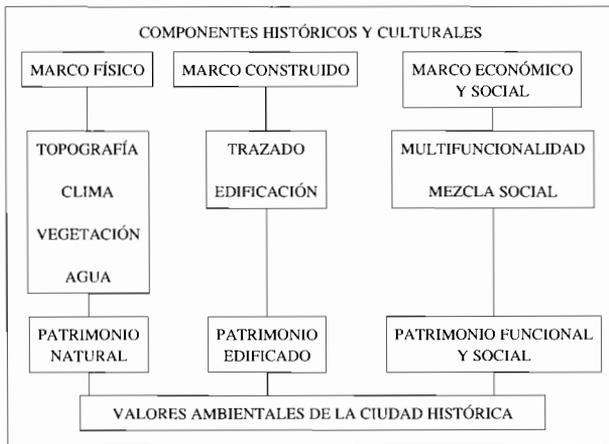


FIG. 1. Componentes del medio ambiente de la ciudad histórica.

tran a formar parte de la ciudad. Por lo tanto, a la hora de considerar a las ciudades históricas como un recurso con vistas al turismo es preciso que su medio ambiente testimonie la personalidad histórica y cultural que singulariza a cada ciudad y que proviene del equilibrio que presentan sus realidades naturales, morfológicas, económicas y sociales (BRANDIS y DEL RÍO 1995). De esta forma, la ciudad consigue mostrar sus características específicas y diferenciadoras que la convierten en un foco de interés para el turismo.

Dado que el turismo es una actividad lúdica en progresión, necesita diversificar su oferta en función de los intereses que le mueven. Surge en este sentido el turismo cultural relacionado con el descubrimiento y consideración de realidades definidas por la alta valoración de sus atributos (ICOMOS, 1976). La ciudad histórica cumple, como ninguna otra, con este requisito y así el turista no sólo reconoce y admira los valores artísticos de sus monumentos, sino también los relacionados con la forma y la estética que emanan de su medio ambiente peculiar. Pero además, el turismo cultural es una actividad productiva e implicada cada vez más en la economía local de estas ciudades. De ahí que, desde diversas ópticas, al conjunto de valores históricos, culturales y medioambientales se les haya considerado como un recurso estratégico del que gozan estas ciudades históricas (TROITIÑO, 1996).

Para llegar a un mayor entendimiento del medio ambiente de las ciudades históricas y de los efectos del fenómeno turístico conviene, en principio, detenerse para hacer una consideración acerca de los valores ambientales más significativos que están presentes en estas ciudades y en segundo lugar resaltar los impactos que genera el turismo en su medio ambiente. Esta perspectiva

puede servir de referencia no sólo para que la nueva actividad se incorpore adecuadamente a la ciudad sino también para que ésta no pierda la personalidad adquirida a lo largo de los siglos.

II LOS VALORES AMBIENTALES DE LA CIUDAD HISTÓRICA

Considerando que el medio ambiente es un concepto global y sintético que define el estado de equilibrio que resulta de la combinación de todos sus componentes, el medio ambiente de las ciudades históricas vendría definido por la integración de una serie de elementos heredados, que son sus valores históricos y culturales, y por componentes dinámicos, como son los funcionales y sociales que se han ido incorporando a la ciudad. Según esto, las ciudades históricas que cuentan con mayor calidad ambiental son aquellas que han conservado más fielmente sus elementos naturales y materiales, y cuyos componentes dinámicos adaptados a la marcha general de los cambios se han incorporado a la ciudad heredada respetando y manteniendo, en lo posible, sus valores históricos.

Dentro de los valores que conforman el medio ambiente de las ciudades históricas destacan los derivados del marco físico que crean el soporte y las condiciones ecológicas en que surgen y se desenvuelven las ciudades, constituyendo hoy su patrimonio natural. Asimismo se consideran como valores históricos y culturales el marco construido, que se integra en armonía con los elementos naturales, y los derivados de los cambios económicos y sociales, que se manifiestan en la multifuncionalidad y la mezcla social. Partiendo de estas consideraciones, es conveniente ver en qué medida estos valores ambientales están presentes hoy en las ciudades a fin de potenciar su mantenimiento y recuperación y constituirse así en un recurso para el turismo cultural.

1. EL PATRIMONIO NATURAL

El patrimonio natural se reconoce, sobre todo, en el peso que tiene en el nacimiento y desarrollo de las ciudades históricas y que se manifiesta a través de las cualidades del emplazamiento y las adaptaciones de las formas humanas a las características físicas (topografía, roquedo, clima y vegetación) de ese territorio. Las muchas posibilidades que ofrece el medio natural dan lugar a una gran variedad de emplazamientos, elegidos por inte-

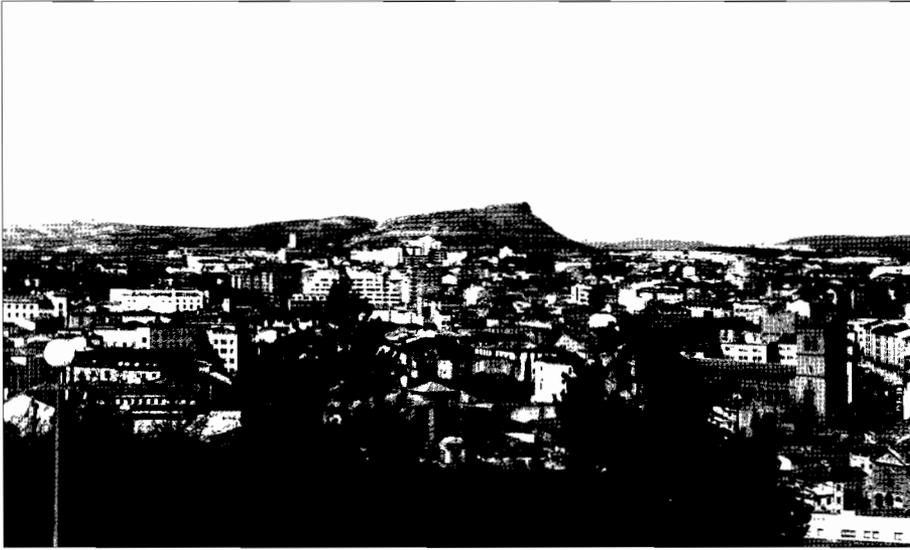


FIG. 2. Desde El Castillo se aprecia como la ciudad de Soria se adapta al altiplano, que aparece bordeado por relieves de caliza.

reses concretos para cada circunstancia histórica. Se aprovechan las diferencias topográficas, los diversos roquedos, las vías fluviales, los llanos agrícolas, las líneas de costas, etc. y dado su carácter casi inamovible, éstas pueden llegar a ser la mejor marca de referencia que tenga la ciudad. Cuando Antonio Machado escribe:

«Entre cerros de plomo y caliza
manchados de roídos encinares,
y entre calvas roquedas de caliza,
iba a embestir los ocho tajamares.
del puente del padre río.
que surca de Castilla el yermo frío».

(*Orillas del Duero*).

se está refiriendo a algo tan permanente y personal de la ciudad de Soria como son los relieves que la rodean, constituidos por margas y calizas del jurásico y del cretácico, a su clima frío con duro y largo invierno, en el cual durante seis meses la temperatura media no supera los 10°C y a su escasa vegetación natural, constituida por pies ralos de encina y matorrales de aliagas (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1986).

A lo largo de la historia la ciudad ha sabido adaptarse de manera sabia a las condiciones naturales o, como mejor señala Julio Caro Baroja, ha hecho una interpretación del medio natural (CARO BAROJA, 1984). Este acomodo se refleja sobre todo en el marco construido, donde el trazado viario, la disposición y diseño del caserío, el material de construcción de los edificios o las especies vegetales introducidas reflejan la armonía entre la ciudad y sus cualidades naturales, entrando el conjunto a formar parte de la especificidad de cada ciudad histórica. Así pues, las características naturales que acompa-

ñan de forma permanente a la ciudad histórica son parte muy significativa de su medio ambiente y por ello ha de ser capaz de mostrar, de la forma más fiel posible, este valor histórico.

2. EL PATRIMONIO CONSTRUIDO

El marco construido, conformado a lo largo del tiempo y materializado en el trazado y la edificación, refleja y es la huella donde se han desarrollado las formas culturales de hacer ciudad. El diseño de la trama viaria traduce las circunstancias históricas que motivaron la formación de la ciudad, y es uno de los componentes del paisaje urbano que mejor ha resistido el paso del tiempo; de ahí que se constituya en un valor ambiental indiscutible al ser el que más fielmente conserva la yuxtaposición de culturas que han ocupado ese espacio y que la ciudad actual ha heredado.

El patrimonio edificado responde a la decisión de los grupos sociales que modelaron y ocuparon la ciudad. A causa de la heterogeneidad social y del paso del tiempo la ciudad construida presenta una rica tipología de arquitecturas. En el momento actual, es la edificación monumental la que más perdura por su mayor calidad constructiva y por ser tradicionalmente la más valorada y conservada. Así, las iglesias, conventos y monasterios, los palacios, casas nobles y mansiones señoriales, y las obras públicas como puentes, acueductos, etc. perduran en la ciudad actual. Menor impronta tiene la edificación doméstica y la relacionada con actividades no residenciales, debido a su menor calidad constructiva y al esca-



FIG. 3. El patrimonio arquitectónico de Salamanca refleja las relaciones históricas habidas entre la edificación monumental y la doméstica.

so interés que tradicionalmente ha motivado su conservación. En definitiva, es el patrimonio monumental el que ha llegado bastante intacto hasta nuestros días, mientras que las demás construcciones o han desaparecido o presentan algún grado de deterioro. Ante estos hechos la ciudad histórica actual ha de poner el acento en su pronta recuperación para mantener la mayor cantidad posible de elementos y conjuntos constructivos que han llegado hasta nuestros días.

3. LA DIVERSIDAD FUNCIONAL Y SOCIAL

La multifuncionalidad y la mezcla social han sido las bases sobre las que se ha desarrollado la ciudad histórica y han contribuido a perfilar la especificidad que caracteriza a cada ciudad. Sociedad y economía han evolucionado conjuntamente, adaptándose a los cambios y acomodándose con mayor o menor fortuna al patrimonio construido. Esta forma de ser de la ciudad ha llegado prácticamente hasta nuestros días, pero el modelo económico que se impuso desde mediados de este siglo ocasionó que muchas ciudades, incapaces de asumir los cambios con éxito, mostrasen un decaimiento funcional y un progresivo vacío demográfico que originó la desaparición de actividades tradicionales y el abandono y deterioro de parte de su patrimonio edificado, entrando en lo que se ha definido como el ciclo de degradación dentro de la dinámica de los cascos antiguos españoles (TROITINO, 1992).

Por otro lado, los intentos de superar esta fase crítica ha provocado en algunas ciudades la aparición de nuevas actividades centrales y de grupos sociales de mayor capacidad económica, relacionados con edificios de re-



FIG. 4. Las nuevas arquitecturas de los establecimientos de hostelería pueden producir un impacto visual negativo si no consideran las características del conjunto salmantino.

ciente construcción y rehabilitación. Pese a todo, estos cambios no han impedido que se mantengan zonas populares degradadas que son ocupadas por grupos sociales menos favorecidos y tampoco han devuelto a la ciudad histórica la heterogeneidad funcional y la diversidad social que les caracterizaba.

El temor es que la ciudad histórica se vea abocada hacia dos direcciones: O deterioro físico, empobrecimiento, marginalidad y degradación medioambiental o recuperación del patrimonio edificado, revalorización económica y simbólica del mismo, entrada de nuevos residentes y obtención de un medio ambiente de calidad pero de diferente cuño al tradicional. Ante esto, la ciudad debe mantener y reactivar la mayor variedad posible de funciones y clases sociales, recuperando al mismo tiempo su patrimonio edificado.

4. EL ENTORNO DE LA CIUDAD

El entorno inmediato de muchas ciudades históricas forma parte del medio ambiente singular que las caracteriza y, por ello, consideramos que debe ser objeto de atención especial. Esto ocurre fundamentalmente en aquellas ciudades en contacto directo con espacios cuyas características naturales y culturales son parte importante de su herencia histórica. Es el caso de entornos que contienen entre sus elementos naturales originales topografías, ríos o manchas de vegetación bien conservada, y otros elementos que son parte significativa de su patrimonio arquitectónico como iglesias, conventos, ermitas, claustros, puentes, molinos, casas de labor o antiguas fábricas, todos ellos conectados por paseos, caminos y veredas.



FIG. 5. El automóvil aprovecha cualquier espacio para aparcar, lo que dificulta el tránsito peatonal y la visualización de la trama urbana. Calle de Tentenecio en Salamanca.

Entorno y ciudad forman una unidad indisociable que se pone de manifiesto a través de las miradas que mutuamente establecen. El entorno siempre cuenta con un lugar desde el que se ve la ciudad entera y que permite captar la personalidad que emana de ella. De igual forma, en el interior de la ciudad hay miradores desde los que se contempla el paisaje que la enmarca. Esta relación entre ciudad y entorno aparece de manera reiterada en la literatura donde se hacen descripciones de gran belleza de la ciudad captada desde el exterior, como la que inspira la vista de Ávila desde el paraje de los Cuatro Postes:

«la ciudad amurallada, quieta en aquella tarde de noviembre, ofrecía desde allí un aspecto sugestivo y misterioso. Caía por sus extremos como si estuviese colocada a horcajadas de alguna gigantesca cabalgadura» (Miguel DELIBES: *La sombra del ciprés es alargada*).

o la que hace Bécquer al contemplar la ciudad de Soria y su entorno inmediato desde la ermita de San Saturio:

«desde ella se descubre la ciudad en lontananza y una gran parte del Duero que se retuerce a sus pies, arrastrando una corriente impetuosa y oscura por entre las corvas márgenes que lo encarcelan» (Gustavo Adolfo BÉCQUER: *El rayo de luna*).

Sirvan estos ejemplos para testimoniar el valor que para la ciudad histórica encierra el patrimonio que contiene su entorno. Sin embargo, en muchas ocasiones, los desarrollos posteriores de las ciudades históricas han alterado y transformado sus alrededores, a lo que ha contribuido también la baja consideración que estas zonas han tenido para la mayoría de sus habitantes. Así el en-

torno de topografía menos apropiada para el crecimiento urbano se ha considerado casi siempre como marginal y son muchos los ejemplos en los que aparece como lugar de basuras, de asentamiento de industrias contaminantes, y sus ríos hacen de colector de desechos urbanos. Sin embargo, en los últimos tiempos se asiste a una revalorización de algunos de los elementos naturales del entorno urbano, y en especial de aquel al que la ciudad ha venido dando la espalda como es el río. Desde ámbitos académicos se ha estudiado la nueva relación de la ciudad con su borde marítimo o fluvial (II JORNADAS DE GEOGRAFÍA URBANA, 1996) y desde la Administración se comienza a actuar en entornos muy singulares con planes específicos de recuperación ambiental.

III

LOS EFECTOS DEL TURISMO EN LOS COMPONENTES DEL MEDIO AMBIENTE

Los valores del patrimonio natural, del patrimonio construido, de la diversidad funcional y social, y del entorno que caracterizan la calidad del medio ambiente de la ciudad histórica se contemplan con interés renovado en un momento en el que el fenómeno turístico, en su vertiente cultural, aparece como uno de los contribuyentes para la recuperación económica de las ciudades históricas.

El turismo es una actividad humana que usa la ciudad y, por su propia complejidad, tiene capacidad para impactar a todos sus componentes. Sin duda potencia la economía local al hacer aparecer nuevas actividades vinculadas con el turismo y al reactivar las existentes. También estimula la recuperación del patrimonio monumental y aumenta la autoestima de sus habitantes que se sienten depositarios de un bien que interesa cuidar. Sin embargo, también es una actividad en donde la clara selección de sus intereses y la subordinación de la ciudad a los mismos, al considerarla como exclusivo producto mercantil, puede alterar la forma de ser de la ciudad histórica, es decir, su mayor recurso. En definitiva, el fenómeno turístico como actividad humana, económica y cultural aparece como parte integrante del propio medio, generándose relaciones entre la función turística y el resto de los componentes del medio ambiente urbano.

Las consecuencias de este tipo de relaciones se manifestarán en impactos de signo positivo o negativo. Para llegar a poder calificar dichos impactos es necesario, en primer lugar, llegar a comprender cuales son las características de los componentes de la ciudad que mejor

FICHA DE TRABAJO DE CAMPO

Impactos del turismo en el medio ambiente

	NIVEL
1. IMPACTOS EN LAS CONDICIONES NATURALES	
1.1. Contaminación del aire:	3 2 1
1.2. Contaminación acústica:	3 2 1
1.3. Contaminación por olores:	3 2 1
1.4. Contaminac. de vegetación:	3 2 1
1.5. Contaminación de aguas:	3 2 1
2. IMPACTOS EN LA TRAMA URBANA	
2.1. Tráfico de automóviles:	3 2 1
2.2. Tráfico de autobuses:	3 2 1
2.3. Aparcamiento de coches:	3 2 1
2.4. Aparcamiento de autobuses:	3 2 1
2.5. Presencia de turistas:	3 2 1
2.6. Impactos por actividades económicas	
2.6.1. Anuncios publicitarios:	3 2 1
2.6.2. Terrazas y veladores:	3 2 1
2.6.3. Máquinas expendedoras:	3 2 1
2.6.4. Artículos de venta:	3 2 1
2.7. Impactos del mobiliario urbano	
2.7.1. Cabinas de teléfonos:	3 2 1
2.7.2. Quioscos de venta:	3 2 1
2.7.3. Papeleras:	3 2 1
2.7.4. Bancos:	3 2 1
2.7.5. Contenedores basura.	3 2 1
2.7.6. Señales de circulación:	3 2 1
2.7.7. Señales de identificación:	3 2 1
2.8. Capacidad visual de la trama:	3 2 1
3. IMPACTOS EN EL PATRIMONIO EDIFICADO	
3.1. Renovación de edificios	
3.1.1. Hotel:	3 2 1
3.1.2. Restaurante:	3 2 1
3.1.3. Comercio:	3 2 1
3.1.4. Motivo del impacto:	
3.2. Rehabilitación de edificios	
3.2.1. Hotel:	3 2 1
3.2.2. Restaurante:	3 2 1
3.2.3. Comercio:	3 2 1
3.2.4. Motivo del impacto:	
3.3. Rehabilitación de locales	
3.3.1. Bar y restaurante:	3 2 1
3.3.2. Comercio:	3 2 1
3.3.4. Motivo del impacto:	
3.4. Impactos en la fachada	
3.4.1. Anuncios de publicidad:	3 2 1
3.4.2. Toldos y marquesinas:	3 2 1
3.4.3. Artículos de venta:	3 2 1
3.4.4. Escaparates sobredimensio:	3 2 1
3.4.5. Acondicionadores de aire:	3 2 1
3.4.6. Máquinas expendedoras:	3 2 1
3.4.7. Señales de circulación:	3 2 1
3.4.8. Señales de identificación:	3 2 1
4. IMPACTO GLOBAL EN EL MEDIO AMBIENTE:	3 2 1

OBSERVACIONES: Grado de impacto: 3 = alto; 2 = medio; 1 = bajo.

reflejan la singularidad e identidad de su medio ambiente urbano. Las posibilidades que para ello brinda la información histórica, en todas sus manifestaciones, cartográficas, pictóricas, literarias, documentales o bibliográficas, son de obligada revisión. A continuación se precisa una exhaustiva observación directa de los componentes que se ven afectados por la actividad turística y el registro en una ficha de campo de todas las posibles formas de impacto para llegar a evaluar la impronta del turismo en cada partícipe del medio ambiente de la ciudad. Finalmente se procede a una valoración global de los efectos del turismo en el medio ambiente de los ámbitos más afectados de la ciudad (BRANDIS y DEL RÍO, 1996).

Partiendo de las consideraciones que acabamos de señalar, entendemos que los impactos que genera el turismo en el medio ambiente de las ciudades históricas pueden incidir y se reconocen en los siguientes parámetros del mismo.

1. EN LOS COMPONENTES NATURALES

Si históricamente la ciudad se ha ido adaptando a las condiciones ecológicas sin alterar en gran medida sus componentes naturales, en la actualidad las nuevas formas de desarrollo urbano a las que se suma el fenómeno turístico están empezando a impactar negativamente en la calidad de su medio natural. Es de sobra conocido que los elementos más sensibles y, a la vez, más afectados por la inadecuada intervención del hombre, son el aire y las especies vegetales. El primero, al ver alteradas sus condiciones por el aumento de la contaminación atmosférica; el arbolado de calles, plazas y jardines que aparecen incorporados al diseño urbano pueden verse afectados también por la propia contaminación del aire, perdiendo su carácter ornamental y función estética.

El mayor agente contaminante en la ciudad es el automóvil, cuya presencia en la ciudad histórica es cada vez mayor y a ello contribuye, sin duda, el turismo. A la hora de valorar los problemas que provoca en las ciudades históricas la presencia abusiva de vehículos no resultan demasiado significativos los estudios convencionales sobre contaminación atmosférica en medio urbano, pues al aplicar en estas ciudades los niveles homologados sobre emisión de humos, partículas, ruidos y olores no se detectan problemas. Sin embargo, la observación indica que el coche circulando por las ciudades históricas, muchas de ellas de topografía accidentada y con un viario irregular y generalmente estrecho, sí altera la

calidad del aire a nivel del peatón y así lo siente el paseante que sufre las incomodidades que le producen los humos, ruidos y vibraciones que genera. Y esto se hace más evidente en puntos que por ser accesos, entradas de muralla, cruces, áreas de aparcamiento, etc. soportan una carga automovilística superior al resto de la ciudad.

Tampoco se consideran en los análisis convencionales los malos olores que proceden de las basuras acumuladas en los contenedores y cuya cantidad aumenta con la presencia de visitantes o los que generan los extractores de los locales de hostelería. La ciudad histórica debe ser sensible en detectar, mediante sistemas adecuados, estos problemas medioambientales que degradan su calidad física y tener muy presente que el turismo puede incrementarlos al aumentar el parque automovilístico, el tráfico peatonal y el número de establecimientos de hostelería.

2. EN EL PATRIMONIO CONSTRUIDO

Es cierto que hay ciudades, las menos, que cuentan con un rico patrimonio histórico monumental fuera de serie que las ha hecho famosas internacionalmente a los ojos del turismo, aunque su patrimonio se resuelva en un inventario de piezas del pasado que hacen que la ciudad se asemeje a un museo de la historia. Ahora bien, son ciudades que no tienen vida propia, son ciudades dependientes, aunque vivan del turismo. Pero también hay ciudades que cuentan con un patrimonio que conserva las huellas de su pasado urbanístico y arquitectónico y que, al mismo tiempo, son realidades vivas actualmente, y esto las confiere un valor cultural que ninguna otra obra humana es capaz de mostrar. Y estas ciudades que pueden ofrecer un patrimonio que va más allá de lo monumental pueden interesar, tanto como aquellas, al turismo cultural. Finalmente, hay ciudades poseedoras de un patrimonio histórico artístico de valor, pero que han entrado desde hace años en una situación de declive económico y demográfico a consecuencia de problemas de habitabilidad y de reorganización funcional; de ahí que deseen potenciar el turismo para contrarrestar el relativo estancamiento de otras ramas de su actividad económica.

Son especialmente estas últimas ciudades las que, en su afán de que el turismo se constituya en un protagonista importante de su economía, corren el peligro de olvidar que el turismo también puede generar conflictos que llegan a derivar en problemas para la propia ciudad, si la imposibilita para conseguir una vitalidad propia al



FIG. 6. Llamativos reclamos publicitarios que utiliza la hostelería deterioran de forma gratuita el patrimonio edificado. Calle de Libreros en Salamanca.

depender en exceso de esta actividad e, incluso, para el propio turismo, si la ciudad pierde por su causa lo que la hace interesante a los ojos del visitante. Y el valor más apreciado es, sin duda, su patrimonio construido, pues éste es y seguirá siendo el móvil fundamental de la visita turística.

Es la arquitectura monumental de estas ciudades la que se ofrece en las guías y folletos turísticos que las promocionan, pero en pocas ocasiones contemplan las posibilidades de atracción que puede tener el resto del patrimonio, aunque no presente un buen estado de salud debido a su deterioro o abandono. Esta circunstancia es especialmente peligrosa para las ciudades pues, en el intento de fomentar el turismo, este patrimonio es el que no se valora convenientemente y se subordina a las necesidades de la actividad turística.

Es así como desaparece la arquitectura no monumental y se sustituye por nuevas construcciones destinadas a albergar infraestructuras hoteleras con el fin de introducir mayor número de alojamientos. Este proceso de renovación provoca, de hacerse indiscriminadamente,

que la ciudad pierda un patrimonio insustituible que podría recuperarse y servir para ampliar los recursos que ofrecer al turismo. Por otro lado, las nuevas construcciones pueden suponer un problema añadido, pues no es extraño que sus arquitecturas contrasten en gran medida con las tradicionales. No es difícil encontrar volúmenes desproporcionados, alturas desmesuradas, materiales poco acostumbrados o diseños muy avanzados que provocan un impacto visual que en nada benefician al ambiente del conjunto. Conviene recordar a este respecto la gran polémica suscitada en Segovia por la futura construcción de uso hotelero según el actual Plan Especial de la zona, que entorpecerá la visión del Acueducto (El País, 10-1-1997).

Sin embargo, las técnicas de rehabilitación y reforma aplicadas a antiguos inmuebles se han mostrado muy eficaces a la hora de acondicionarlos como alojamientos con vistas al turismo y han conseguido recuperar la edificación deteriorada e integrar respetuosamente la actividad hotelera en el patrimonio. Este proceder, además, supone revitalizar funcionalmente construcciones que no reunían condiciones de habitabilidad adecuadas a los tiempos actuales y que por su falta de uso se estaban deteriorando apresuradamente. Los edificios que, por el momento, más comúnmente se someten a reformas son grandes casas de calidad arquitectónica y amplia superficie, ya que el nuevo uso va orientado a un turismo de elevado poder adquisitivo que permite amortizar el elevado desembolso que supone el acondicionamiento del inmueble.

Menos habitual es la instalación de actividades de restauración y comerciales orientadas al turismo en edificios exclusivos que hayan sido reformados e incluso productos de obra nueva. Estas actividades precisan localizarse en las plantas bajas de los inmuebles y, como mucho, no más allá de la primera, ya que el cliente es el paseante, cuya estancia en estos locales es generalmente breve y hay que facilitarle la entrada con una accesibilidad lo más cómoda posible. Pero estas actividades lo que sí demandan es una amplia línea de fachada que posibilite apreciar, en el caso de los locales de restauración, las instalaciones que se ofrecen y, en el caso de los comerciales, la mayor cantidad posible de productos de venta para atraer la atención del cliente.

Para ello se realizan reformas en los bajos de los edificios que, en el caso de no ser respetuosas con las arquitecturas en las que se insertan, pueden deteriorar la calidad no sólo del inmueble, sino del conjunto del entorno edificado. El uso abusivo de fachadas acristaladas que implican, además, la apertura de grandes vanos, o el

empleo de materiales que se creen más nobles que los de la fábrica original es práctica bastante común, sobre todo en las calles que se corresponden con los itinerarios más frecuentados por los turistas y que vienen a coincidir con el centro tradicional de la ciudad histórica que es, por definición, exponente de un rico patrimonio edificado. De este proceder resulta que muchas calles, a la altura del peatón, en nada se diferencian de las de cualquier otra ciudad moderna pues tienden a presentar un mismo patrón de comportamiento. Y así es como también la ciudad histórica va perdiendo los puntos de referencia que la singularizaban.

La imagen del patrimonio edificado, esta vez de forma más gratuita si cabe, aparece deteriorada cuando se incorporan a sus fachadas elementos de identificación y reclamo que utilizan los locales de actividad orientadas al turismo. Muchos de estos signos, por su tamaño, diseño, material, color o número, agreden la estética del inmueble y entorpecen su correcta observación, pudiendo, si se emplean sistemas de fijación agresivos, llegar a dañar físicamente a la fachada. Estos métodos hacen posible que muchos edificios de valor pasen inadvertidos a los ojos de los visitantes.

También el patrimonio edificado puede resentirse cuando se adosan a sus muros las señales de tráfico que acompañan a la circulación de automóviles en las ciudades históricas. Esta práctica se acostumbra, sobre todo, en las calles estrechas en donde es prácticamente imposible instalar las indicaciones en las aceras, so pena de entorpecer en exceso la movilidad de los transeúntes. Por otro lado, y en relación con la presencia de vehículos en las ciudades históricas, ya sea circulando o, especialmente, aparcados de forma permanente frente a las fachadas de los edificios, son muchas las dificultades con las que se encuentra el visitante para contemplar con detenimiento y tranquilidad la riqueza arquitectónica de los edificios y, ni que decir tiene, lo imposible que le resulta conseguir instantáneas fotográficas porque los vehículos obstaculizan constantemente el objetivo.

Dentro del patrimonio construido la trama urbana se constituye en un elemento de gran interés histórico y cultural pues su perdurabilidad le faculta para reflejar fielmente la forma en planta de la ciudad del pasado. Esta cualidad de la traza le otorga un valor patrimonial de primer orden, que interesa potenciar con vistas al turismo. En efecto, el visitante que se adentra en una ciudad histórica siempre transita por las calles, aunque su objetivo sea la visita a los monumentos más importantes. Si el turista fuera consciente del valor que encierra el trazado de la ciudad no hay duda que apreciaría el po-

der disfrutar de un elemento de interés histórico y cultural por su mera facultad de peatón. De ahí el interés que tiene para la ciudad el proteger la trama urbana de las agresiones que dificulten captar sus cualidades formales.

Uno de los mayores obstáculos que impiden a la traza de la ciudad mostrar sus características es la presencia de automóviles, bien circulando o aparcados, cuando invaden abusivamente su superficie. Esta situación se torna habitual en las ciudades históricas, pues su callejero físicamente no está capacitado para soportar la presencia de automóviles. La estrechez de las calles, la sinuosidad de muchas de ellas, su pendiente, las formas peculiares que adoptan las plazas o las reducidas dimensiones de algunas, delatan un diseño no concebido para la circulación y el aparcamiento de vehículos. En calles trazadas a la escala del peatón y para el peatón, éste tiene que amoldarse al estrecho margen que se le concede e, incluso, disputarlo con el automóvil, provocándole sentimientos de congestión y de opresión física.

Cuando los vehículos tapizan las calles y plazas, aparte de imposibilitar a los ojos del observador una correcta comprensión de las propiedades formales que singularizan la trama, también les restan aquellas que las caracterizaban como lugares de paseo, descanso, reunión y esparcimiento, y que formaban parte de una manera de usar la ciudad en el pasado. Desde luego que el visitante, en su calidad de transeúnte que recorre la ciudad, aprecia la posibilidad de disfrutar de estos comportamientos poco acostumbrados hoy día, y agradece poder pasear por las calles con tranquilidad y sin las incomodidades que produce el tráfico motorizado, y poder reposar en las plazas que, además, le brindan la oportunidad de recrearse en el caserío que las enmarca. Merece la pena destacar al respecto la intensa y prolongada campaña, desde amplios sectores ciudadanos, contraria al proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo en la emblemática plaza de los Bandos de Salamanca que hubiera roto la zona peatonal de que disfruta el entorno (EL PAÍS, 19-5-1997).

También las cualidades de la trama urbana se resienten si se incorporan a las calles y plazas objetos que distorsionan sus propiedades. Aunque los espacios públicos son los lugares de instalación de una serie de elementos de mobiliario urbano que brindan servicios a la población, tanto residente como visitante, si no se estudia el diseño y la localización de las cabinas de teléfonos, los buzones de correos, las papeleras, los contenedores de basura, los bancos, los quioscos de prensa, las señales de identificación y de tráfico, etc, pueden provo-



FIG. 7. El diseño de las cabinas de teléfonos altera de manera notable la imagen del medio ambiente del conjunto al que se incorporan. Plaza del Ejército en Ávila.

car no sólo impactos negativos en la estética del conjunto del patrimonio construido, sino también entorpecer la movilidad de los transeúntes.

Es cierto que gran parte de los elementos del mobiliario urbano presentan unos diseños y colores estandarizados con el objeto de facilitar su identificación; piénsese en las señales de tráfico o en los buzones de correos. Otros, como las cabinas de teléfonos o los contenedores de basura, son más factibles de ir modificando sus características y, en este caso, no estaría de más tener en cuenta las peculiaridades de la ciudad para decidirse por los modelos menos dolosos y por los lugares de instalación más adecuados. El resto del mobiliario urbano, sin embargo, no está sometido a formas obligadas, por lo que debieran incorporarse aquellas que se considerasen las más acordes con el conjunto histórico. Así se evitarían impactos estéticos desagradables moti-

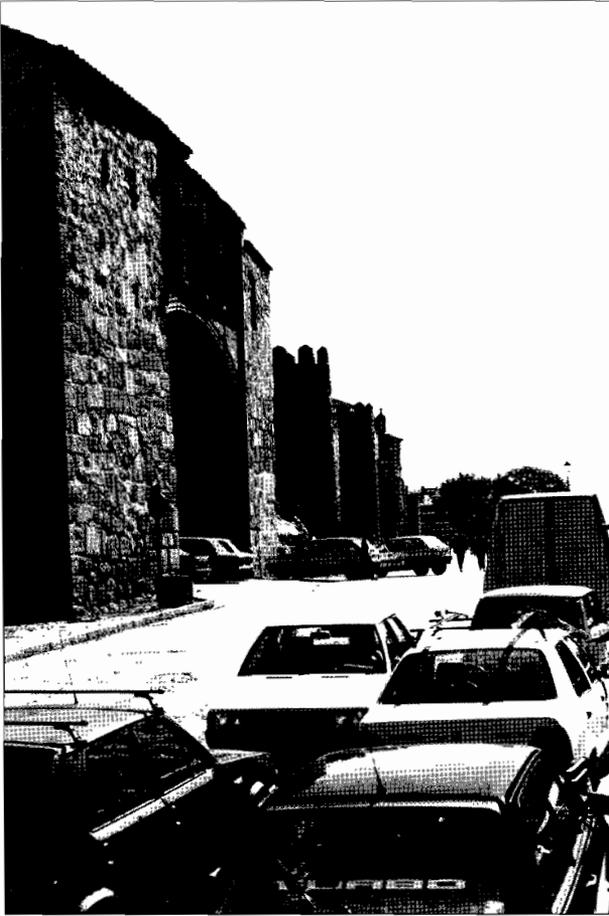


FIG. 8. El circuito que rodea a las murallas de Ávila aparece invadido por el estacionamiento de vehículos y por la circulación de entrada a la ciudad.

vados por diseños, materiales o colores de última hora que presentan bancos, quioscos, papeleras, placas de identificación de calles y lugares de interés y que, en ocasiones, han sustituido gratuitamente a los tradicionales, evidenciando el hecho una total falta de conocimiento y de sensibilidad. Así pues, de las características y ubicación que presenten los elementos del mobiliario urbano dependerá su mayor o menor capacidad para integrarse en el conjunto sin menoscabar los servicios que prestan.

Por otro lado, la ubicación poco estudiada de los elementos del mobiliario urbano, aparte de entorpecer la correcta imagen del patrimonio construido, bien cuando se instalan delante de edificios de interés arquitectónico o bien en espacios públicos que difícilmente los integran por sus características o dimensiones, pueden dificultar la movilidad de los transeúntes sobre todo en los calleje-

ros estrechos que son tan habituales en las ciudades históricas. Pero también hay que cuidar que no se produzca el efecto no deseado cuando, ante la imposibilidad de instalar estos elementos en las calles, se concentran en las plazas, donde producen un impacto visual y físico considerable, llegando a convertirlas en espacios abigarrados, carentes de personalidad y que no invitan a la estancia.

Similares impactos estéticos y dificultades para la movilidad de los transeúntes produce la instalación abusiva en los espacios públicos de un sin fin de artículos procedentes de los locales comerciales orientados al turismo o de las terrazas y veladores de los establecimientos de restauración. La concentración de estas actividades en los principales itinerarios turísticos hacen que sus prolongaciones en la vía pública entorpezcan el tránsito de los peatones y les produzcan sentimientos de congestión y agobio, amén de perturbar la estética del conjunto si se acompañan de artículos foráneos y estandarizados, máquinas expendedoras de productos o anuncios de reclamo de los establecimientos del peor gusto posible. Todas estas manifestaciones en nada benefician a la ciudad, pues no hacen sino dificultar y vulgarizar el recorrido turístico y restar presencia al tipo de comercio que da carácter a la ciudad.

3. EN LA DIVERSIDAD FUNCIONAL Y SOCIAL

La diversidad funcional y social de que disfrutaban desde antiguo las ciudades históricas ha dejado de caracterizar a muchas de ellas en los últimos años. Es cierto que el turismo no ha participado en el proceso que desemboca en la situación de decaimiento funcional y de progresivo vacío demográfico que presentan la mayoría de estas ciudades, pero también es cierto que actualmente se pretende que el turismo se incorpore a la ciudad a fin de revitalizar su economía, ya que el turista es un gran consumidor de bienes y servicios y su presencia dinamiza los sectores de actividad que cubren directamente sus necesidades de consumo, así como con los que está indirectamente relacionado.

Por eso parece procedente, ahora que a las ciudades históricas les interesa potenciar el turismo, considerar la conveniencia de que éste contribuya no sólo a revitalizar la economía de la ciudad, sino también, y especialmente, a recuperar la diversidad funcional y social perdida o disminuida. Ésta debería ser la aspiración de las ciudades históricas para así poder mostrar al visitante las características funcionales y sociales que la singulariza-

ban, y para incorporar el turismo como una actividad más a la diversidad funcional, con lo que se conseguiría evitar que la economía de la ciudad dependiera en exceso de la función turística.

Estas ciudades están pasando a un nuevo ciclo de vida y el turismo, como fenómeno extraño a ellas, se une a las nuevas corrientes económicas, acompañadas de modas y estilos de vida e intereses generales y estereotipados que tratan de enquistarse en la realidad individual de cada ciudad. En el centro de la ciudad y en las áreas de más actividad los nombres comerciales y anuncios de toda la vida han sido sustituidos por un reducido número de firmas extrañas a la tradición local y que se han impuesto en el mercado. La recuperación de la diversidad funcional debe provenir de los agentes económicos locales y aprovechar el turismo para estimular la revalorización de productos y actividades genuinas. Pero supeditar todo el comercio u otras funciones urbanas a la demanda turística sería un grave error. No hay nada más ajeno y, a la vez, molesto, que pasear por las calles que mejor han conservado su atmósfera pasada e ir flanqueado por modernos comercios, abigarrados escaparates, profusión de tenderetes y todo tipo de artilugios ajenos a lo que el visitante de estas ciudades espera encontrar. Es el medio ambiente de las rutas turísticas el más castigado por estos nuevos hábitos comerciales.

Esta forma desordenada de supeditarse la ciudad histórica al turismo es una de las más peligrosas pues entran en juego intereses económicos difíciles de controlar. Y sin embargo, la economía de la ciudad debe contar con el turismo, pero también debe conseguir que las funciones con él relacionadas se integren de forma adecuada en el medio ambiente de la ciudad histórica. Hay que intentar no crear «islas comerciales» de productos turísticos y sí mezclar prudentemente los nuevos establecimientos con los que conforman el sistema comercial local. Si se consigue mediante el estímulo que proporciona el turismo una reactivación multifuncional se podrá lograr también la recuperación social.

Sin embargo, el turismo puede aumentar las dificultades por las que atraviesa parte de la población local para mantenerse en la ciudad, debido al precio del suelo y de las viviendas, al restarle posibilidades de actividad laboral y de abastecimientos de productos acostumbrados y cercanos a su lugar de residencia. Esto es especialmente grave para la ciudad histórica, ya que su población traduce mejor que nada los modos de vida locales y es la única capaz de transmitir las formas tradicionales de determinadas actividades económicas que a la



FIG. 9. Desde el puente romano se observa la inadecuada construcción del Parador Nacional de Turismo situado sobre el tesoro de la Feria en el entorno salmantino.

ciudad no le debiera interesar perder, pues se extinguiría un patrimonio cultural que se puede ofrecer como un valioso recurso turístico.

Por otro lado, el turismo a través de la concentración de alojamientos hoteleros puede dar lugar a que la ciudad histórica se convierta en un espacio de residencia y estancia permanente de turistas, llegándose al extremo de que su presencia se evidencie más que la de la población local.

4. EN EL ENTORNO DE LA CIUDAD

Si se considera que el entorno de la ciudad histórica forma parte de su legado natural y cultural, puesto de manifiesto tanto por lo que contiene y guarda de ese pasado como porque se constituye en la zona de aproximación a la ciudad, desde donde pueden obtenerse las primeras impresiones generales de la misma, también se constata que es una zona de gran fragilidad medioambiental, sometida a la presión que proviene de la irrupción, sobre todo en los últimos años, de una gran mezcla de usos.

Esto le suele suceder hoy a la mayoría de las ciudades históricas y llegará a afectar a todas una vez que, decididas a conseguir cotas de crecimiento económico cada vez mayores, se integren en los circuitos y flujos económicos generales. Abrirse al turismo es una de las fórmulas ensayadas que más adeptos tiene para obtener dichos fines. Para esto, la ciudad debe conseguir, entre otras cosas, una buena accesibilidad y un equipamiento apropiado a las demandas turísticas, y de aquí provienen los peligros que amenazan en gran parte la calidad medioambiental del entorno de las ciudades históricas.

El ámbito que circunda a la ciudad soporta la mayoría de la veces con dificultad los nuevos accesos, las variantes y los enlaces que últimamente se construyen para conectar mejor la ciudad con el territorio. El impacto de estas infraestructuras es grande al provocar desmontes y romper la topografía, al incorporar obras como viaductos y puentes y, sobre todo, porque o bien actúan de pantalla que impide una correcta visión de la ciudad o porque a, través de las variantes o perimetrales, los nuevos accesos no suelen coincidir con los tradicionales ni con los óptimos para que el visitante pueda percibir al acercarse la mejor imagen de la ciudad.

Al mismo tiempo, para preservar a la ciudad histórica, y por la falta de suelo en su interior, los nuevos usos se instalan en su entorno. Así aparecen servicios, equipamientos y dotaciones que ocupan grandes superficies, como gasolineras, centros comerciales, instalaciones de acampada, hoteles, restaurantes y, sobre todo, áreas acotadas para vehículos y autobuses. Su ubicación no siempre es la más adecuada como en el caso del polémico aparcamiento proyectado en la ladera sur de la ciudad de Segovia, que ha provocado protestas por miembros de la Real Academia de Bellas Artes (EL PAÍS 27-1-1997). Cabe destacar también la instalación

de los discutidos elevadores automáticos como el que asciende a la alcazaba de la ciudad de Lérida o el proyectado para facilitar la subida a la ciudad alta de Toledo. Estos nuevos usos consumen mucho suelo e impactan en el medio ambiente tradicional del entorno por emplear arquitecturas modernas, materiales diferentes a los de la ciudad histórica y congestionar un espacio que en muy pocas ocasiones se ha ordenado para la nueva realidad.

Así pues, la ciudad histórica se enfrenta al gran dilema de la protección, modernización y adaptación de sus estructuras económicas, territoriales y medioambientales al turismo. En este contexto, el entorno se presenta como la zona más problemática, máxime cuando la cultura de la conservación y de la recuperación de las ciudades históricas se reduce en casi todos los casos a los cascos antiguos, como queda plasmado en los diferentes planes especiales de protección de Centros Históricos. Y tampoco resuelven todos los problemas los estudios específicos para la mejora ambiental del entorno. Para un resultado más satisfactorio, el planteamiento ha de ser global y entender la ciudad histórica y su entorno como partes de una misma realidad histórica, cultural y medioambiental.

B I B L I O G R A F Í A

BALLART, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*, Barcelona, Ariel, 268 págs.

BRANDIS, D. / RÍO, I. del (1995): «Turismo y medio ambiente de las ciudades históricas», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 15, págs. 157-166.

BRANDIS, D. / RÍO, I. del (1996): «Turismo y Medio Ambiente en las ciudades históricas de Toledo, Ávila y Salamanca», en M. A. TROITIÑO (dir): *Turismo, accesibilidad y medio ambiente en ciudades históricas*, 5 volúmenes, MOPTMA.

CARO BAROJA, J. (1984): *Paisajes y ciudades*, Madrid, Taurus, 234 págs.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1990): *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano*, Bruselas, 82 págs.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1986): *El clima de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, 371 págs.

ICOMOS (1976): *Carta del Turismo Cultural*, Bruselas.

TROIÑO, M. A. (1992): *Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas*, Madrid, MOPTMA, 225 págs.

TROIÑO, M. A. (1996): «El patrimonio cultural como recurso estratégico de la ciudad de Cuenca», *III Jornadas de desarrollo estratégico provincial*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, págs. 115-130.

VV.AA. (1996): «Las fachadas urbanas marítimas y fluviales», Ponencia III, en *II Jornadas de Geografía Urbana*, Alicante, Universidad de Alicante, págs. 317-495.